



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

LA CRISIS ECONOMICA Y FINANCIERA REPRESENTA UN DESAFIO PARA LA PRESIDENCIA DE LA UE DE SUECIA

01/07/2009

Marcin Koczor*



Publicado en el *Boletín del PISM* No. 39 (39), 01 julio de 2009
(Traducido por CEID)

La tarea que enfrenta Suecia en su presidencia del Consejo de la UE está en gran parte determinada por la dinámica y la naturaleza de la actual crisis económica y financiera. Suecia deberá enfrentar desafíos tales como definir la forma y ritmo de un regreso a la estabilidad fiscal o una paulatina adopción de la nueva arquitectura de supervisión financiera propuesta. El grado de eficiencia con que se lleve a cabo esta tarea representará una importante prueba para las capacidades políticas y administrativas de la presidencia.

Condiciones de las finanzas públicas en la UE. Empeñados en contrarrestar la crisis económica y financiera, los estados miembro de la Comunidad han adoptado el intervencionismo fiscal a gran escala. Según cálculos de la Comisión Económica y Financiera de la UE, los estados miembro hasta ahora han canalizado € 1.480 millones (equivalente al 13% del PBI de la UE) para asistir al sector bancario. La suma incluye en su mayoría garantías, programas de

* *Polski Instytut Spraw Międzynarodowych*, PISM, ul. Warecka 1a, 00-950 Warszawa, tel. 0 22 556 80 00, fax 0 22 556 80 99, sekretarz-biuletyn@pism.pl

recapitalización bancaria y apoyo a la liquidez. Entre 2009-2010, los recursos disponibles a través de los paquetes de estímulo pueden llegar aproximadamente al 1.8% del PBI, produciendo un considerable incremento en el déficit presupuestario y la deuda pública. Las proyecciones de la Comisión Europea estiman que el déficit presupuestario general para toda la UE posiblemente aumente al 6% en 2009 (del 0.8% en 2007) y al 7.3% el año próximo, con las proporciones de deuda en el 72.6% (del 58.7% en 2007) y el 79.4%, respectivamente. Esta es la razón por la cual el Consejo de Europa, en su sesión del 18-19 de junio, reiteró la necesidad de definir una estrategia para salir de la crisis (la llamada estrategia de salida). Suecia destaca que la estrategia debe propiciar un retorno a las normas del Pacto del Estabilidad y Crecimiento, orientado a los presupuestos equilibrados. El gobierno en Estocolmo también cree que las finanzas públicas equilibradas deben sumarse a los pilares de la Estrategia de Lisboa después de 2010. La nueva presidencia planea introducir el intercambio de información sobre las buenas prácticas presupuestarias entre los estados miembro como un medio de mejorar la calidad de sus finanzas públicas.

Sin embargo, a pesar del acuerdo político sobre la necesidad de reducir el déficit en el futuro, han surgido importantes diferencias de opinión sobre el ritmo de la reducción. Alemania tradicionalmente ha estado a favor de reequilibrar el presupuesto tan pronto como fuera posible. Con vistas a protegerse contra un déficit excesivo en el futuro, el país modificó su constitución para limitar el máximo del déficit presupuestario federal a 0.35% del PBI (efectivo a partir de 2016). Al mismo tiempo, el Presidente Sarkozy dio a entender, mientras disertaba en una sesión de ambas cámaras del parlamento, que la reducción presupuestaria no será la máxima prioridad de Francia. Este enfoque no cuadra con la circunstancia de que el país (que se encuentra bajo un excesivo déficit desde abril de 2009) debe reducir su déficit a menos del 3% del PBI para 2012.

En esta disputa, Suecia adopta una posición clara que puede ayudar a fortalecer a ese grupo de estados miembro que buscan una rápida reducción del déficit y la deuda pública. Por otra parte, este enfoque puede tornar más difícil un acuerdo sobre la estrategia para superar la crisis. Es improbable que el gobierno sueco busque exasperar el conflicto, lo cual puede llevarlo a presentar una estrategia de negociación o, tal vez, evitar tomar decisiones obligatorias mientras se encuentra al mando del Consejo.

El caso de Letonia. Una tarea importante para Suecia será monitorear de cerca los acontecimientos en Letonia, uno de los países europeos más afectados por la crisis financiera (reportando un declive anual del 18.6% en el PBI en Q1). Si se profundiza aún más, el colapso económico de Letonia podría repercutir negativamente en

otros estados bálticos, y también en la propia Suecia, donde los bancos tienen una exposición considerable a los activos letonios. Por lo tanto, no es inconcebible que Suecia busque utilizar la influencia que obtiene a partir de su presidencia de la UE para convencer a la Comisión Europea de que adopte una posición más flexible sobre la liberación de sucesivas porciones del paquete de rescate para Letonia, como parte de la prestación de apoyo a la balanza de pagos de la UE. En general, a partir de diciembre de 2008, Letonia recibió una ayuda total de € 7.500 millones, en gran parte proveniente de la UE y el FMI. A mediados de junio, el parlamento letón aprobó un programa para recortar el gasto presupuestario en más de 500 millones de lats (la moneda de Letonia; más de € 700 millones), lo cual se logrará, por ejemplo, bajando un 20% los salarios del sector público y un 10% las jubilaciones. El consentimiento al recorte del presupuesto ha reducido el riesgo de devaluación del lats, que desde mayo de 2005 ha estado en ERM2 con un rango de fluctuaciones frente al euro limitado a +/- 1%.

Desafíos para el sistema financiero. Una rápida adopción por parte del Consejo de propuestas legislativas sobre una nueva supervisión financiera que será presentada por la Comisión en el otoño es considerada por Suecia una de sus tareas más urgentes. Un diseño general de la arquitectura de supervisión, basado en las conclusiones del informe de Larosière, recibió la aprobación del Consejo de Europa el 18-19 de junio.

Según el acuerdo entonces alcanzado, una Junta Europea de Riesgo Sistemático (ESRB) operará a nivel macro para identificar y analizar las amenazas y riesgos a la estabilidad financiera de la UE.

La Comisión propuso que la presidencia de la Junta fuera asumida por el presidente de la ECB, pero el Reino Unido se opuso terminantemente, temiendo que su influencia se vea disminuida por ser un país que no está en la zona del euro. En una solución negociada, los estados miembro acordaron que el presidente de la ECRB sería designado por el Consejo General de la ECB que nuclea a todos los titulares de los bancos centrales nacionales de la UE. La segunda línea de supervisión será brindada por el Sistema Europeo de Supervisores Financieros (ESFS), compuesto por tres nuevos organismos europeos para supervisar a los bancos, el mercado de capitales y los seguros (Autoridades Supervisoras Europeas, ESA). A diferencia de la ESRB, estas entidades tendrán personería legal y estarán facultadas para arbitrar en disputas entre las autoridades supervisoras nacionales, controlar a las agencias de calificación y definir patrones armonizados obligatorios en áreas a ser especificadas en la legislación de la Comunidad. Pero sus actividades no deben cercenar la responsabilidad fiscal de los estados miembro, lo cual

significa que ellas no tendrán poder para tomar decisiones que impliquen gastos para los estados miembro.

Otro desafío para Suecia será una mejora perceptible en coordinar el enfoque en torno a los activos tóxicos, una tarea que estuvo fuera del alcance de la presidencia checa. En consecuencia, las pautas de la Comisión del pasado mes de febrero sobre cómo abordar el problema aún tienen que traducirse en medidas coordinadas de los estados miembro.. Sólo algunos estados (a saber, Bélgica, Francia, Irlanda, Alemania) han adoptado o están en proceso de adoptar instrumentos para tratar el tema. Si se deja sin resolver, el problema puede disminuir el ritmo de superación de la crisis financiera en Europa, lo cual a su vez puede afectar la velocidad de la recuperación económica general.

La nueva presidencia también intentará lograr una posición conjunta de la UE para la próxima reunión del G-20 que se llevará a cabo el 24-25 de septiembre en Pittsburgh. Es importante aquí que Suecia convenza a los otros estados miembro que cumplan lo antes posible su promesa de brindar recursos crediticios por € 75.000 millones al FMI, como se declaró antes de la reunión del G-20 en Londres.

Conclusiones. Suecia está asumiendo la presidencia de la UE en un momento en que –a pesar del aumento de los indicadores optimistas en manufacturas, servicios y entre consumidores, como se registró en los últimos– aún debe producirse una recuperación duradera de la economía europea. Mientras tanto, las medidas anticrisis ya han ampliado los desequilibrios presupuestarios de los estados miembro.. Muchos de estos estados pueden, por lo tanto, estar apartándose cautelosamente de la etapa de estimulación hacia un regreso al equilibrio fiscal, de modo de no sumarse al riesgo de desacelerar la recuperación. Suecia ha ganado experiencia en combatir las consecuencias de una crisis financiera (que enfrentó a comienzos de la década pasada), especialmente respecto de la reestructuración del sector bancario. Esto puede resultar decisivo en el compromiso del gobierno de Estocolmo en el manejo de crisis en el ámbito de la UE. Pero los suecos primero deben demostrar sus capacidades políticas, sin las cuales no será posible un efectivo manejo de las medidas para toda la UE (incluidas aquellas destinadas a contrarrestar la crisis).